

COMENTARIO

Libro del frío

Ya su formato, (27 por 21 cm.), lo hace un libro imponente. Obtuvo el año 2001 el premio del Consejo Nacional del Libro a la mejor obra editada en el género poesía. Confluyen así una cuidadísima edición, propia de poetas consagrados; un título y un tema propios de un tratado y un formato que hacen presumir antes un lujoso libro de viajes, una carta de relación del territorio antártico.

De su autor, Juan Pablo Riveros, podemos decir, datos de solapa, que nació en Punta Arenas, en 1945, y con antecedentes académicos que premiditan antes a un exitoso hombre público o de negocios: ingeniero comercial, especialista en estudios internacionales, además de doctor en Economía. Ante todo poeta, dice Andrés Gallardo, y destaca dos títulos anteriores: *Nimia* de 1980 y *De la tierra sin fuego*, 1986.

Una nota de contraportada del autor nos informa que "este libro no habría sido posible sin Alone, del almirante Richard E. Byrd y que se publicara en 1938".

¿Será por eso entonces que el libro no sólo trata del frío, se hace casi una fría transcripción lírica, versicular de una aparente fría experiencia de lectura? Imponente desafío, robaríamos.

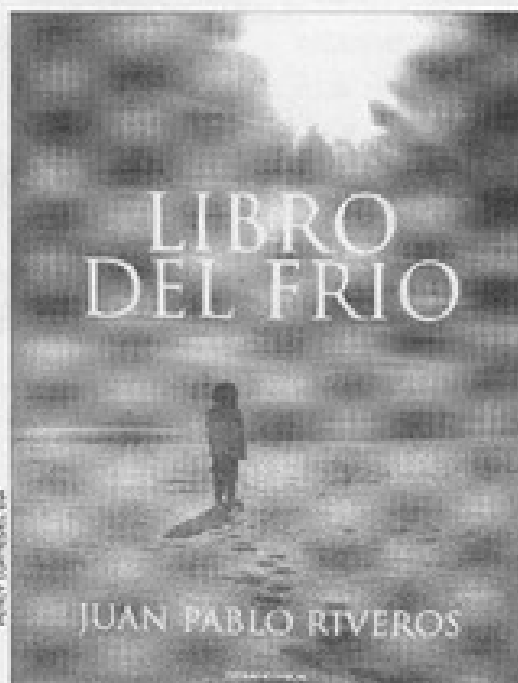
Adelantemos además que la lírica moderna es también diagramación, disposición gráfica, y aquí la escritura tipográfica se proyecta sobre un leve sombreado que insinúa, ratificando la foto de portada, la extensión y desolación de la llanura antártica, la página no tan en blanco.

Paradoja es que intentemos además leer este libro desde nuestro predesierto, adelantando que hay al menos tres poetas que se han aventurado en un catastro lírico más parcial de estas extensiones: Gabriela Mistral, Raúl Zurita y Rolando Cárdenas, aunque no con esta intensidad casi sistematizada que torna al frío, al hielo, a la desolación, omnipresentes.

Por cierto que evoca también a otro gran poeta de las extensiones y de la memoria, de los grandes escenarios, de la celebración de las civilizaciones, Saint-John-Perse, y quizás a Blake Cendrars, otro gran viajero de confines y poeta testimonial de viajes o periplos. Riveros establece diferencias: es menos solemne que Perse, ni tan lúdico o autorreferencial como Cendrars.

El propio autor, antes de convertirse en mera voz lírica instalada en el ámbito de su indagación, en un prólogo, proyecta perspectivas posibles, refrenda una cierta, otra tradición. Se dice sonda, instrumento, se dice partícula invisible de nieve, testigo imperceptible del viaje de Byrd, pero quizás se propone también, a su modo, "residencia en la tierra", terra australis, antártica o "temporada en el infierno", contraparte del más cálido infierno presumido. Pero ¿qué tierra, qué patria, qué sustento dejamos atrás, a qué itaca volverá este sujeto?

"Al crepúsculo de la última edad del hielo" quise ir lejos de los límites." Arqueología liminar, viaje al borde de los tiempos, a un tiempo de preservaciones y de descubrimientos, a los que se les pasa revista, como se revisan los presupuestos y bastiones de una expedición que no deja de ser en primera o en segunda instancia un comelato del viaje de Byrd. El poema o los poemas son por eso y al mismo tiempo una confrontación entre los datos de la lec-



Juan Pablo Riveros, *Libro del frío*, Concepción, Cosmópolis, 2000.

tura y los datos empíricos o imaginarios de un sujeto que transforma esto en indagación, sin meta o destino, sólo "el recorrido" importa (Riveros, p. 13).

¿No hay aquí también un diálogo soslayado con ciertas premisas: "No tenemos metas ni plazos", con la inexpugnable e insobornable obstinación de la escritura (220 páginas, más de cien poemas) o con el simbolismo metonímico del iceberg expuesto en Sevilla?

Ciertamente el libro impresiona, pero al mismo tiempo me asalta la sospecha si acaso sus imágenes no son demasiado previsibles. Así nuestra lectura se torna curiosamente también en indagación, en búsqueda afanosa para encontrar el pliegue, el quiebre, la fisura, detrás o a pesar de lo previsible, de lo programado.

Y, como quien busca un tesoro/ escarbo la nieve/ buscando algo/ cada día más difícil de hallar. (Riveros, p. 55)

El hablante, quizás consciente de esto, parece afanarse por cargar cada poema de algún sentido complementario: despojamiento, unión mística, descentramiento de claves filosóficas, contemplación o experiencia de la nada, reivindicación de algún periplo original, catastro zoológico, pulsando viejos temas o motivos de la lírica: "hay en mí un griego antiguo" (Darío) hasta el silencio.

Hay que reconocer la dignidad de los textos, el respeto escueto por la palabra evitando el vértigo de la verborrea, la convicción cierta en la capacidad de las palabras para constituirse contando con la complicidad de esa inmensidad y, al mismo tiempo, un escenario vacío en el que se escenifica un diálogo con toda la cultura, requiriendo viejas metáforas del saber: el tesoro o la anagnórisis religiosa, sin saber que su única evidencia quizás sólo sean los poemas. Gracias, Juan Pablo Riveros.

Walter Hoefler

Libro del frío [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro del frío [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile